



MI HIJO SE TOCA LOS GENITALES

Sabemos que es necesario hablar de sexualidad a los niños, pero los que aún tenemos bebés no tenemos ninguna prisa. Vivimos relajados en ese sentido hasta que les vemos muy afanados tocando sus genitales.

Los genitales son una parte más del cuerpo y el bebé aún está en una fase de tocar y conocer toda su piel. Se agarra los pies y los chupa, se mete en la boca las manos, se toca las orejas y descubre donde tiene la nariz y, un día, ¡se encuentra los genitales!

Esto ahora mismo no es tan sencillo porque siempre están tapados con el pañal y suelen descubrirlos en la bañera o si les dejamos un ratito desnudos. Algunos bebés los encuentran antes y otros después, pero en algún momento todos se enfrentan a esta parte del cuerpo tan curiosa.

NO TIENE RELACIÓN SEXUAL

Esta práctica aún no tiene nada de sexual. El feto comienza a hacerlo en el útero materno y puede continuar hasta los 6 años aproximadamente, luego probablemente se olviden hasta llegar a la pubertad cuando sí que puede tener un tinte más erótico y lo podemos llamar masturbación. Tan chiquititos solo exploran, juegan como con cualquier otra parte del cuerpo, solo que esta es más agradable.

Y la tocan y la sensación es extraña, no se parece a la de tocar la oreja, ¡incluso hace cosquillitas! A algunos niños no les gusta mucho y la dejan para otro momento, a otros les encanta e insisten.

¿ES DIFERENTE SI ES NIÑO O NIÑA?

Tanto niños como niñas explorarán sus genitales antes o después, pero, además de las diferencias individuales e independientes del género que hagan que continúen con la práctica o la lleven a cabo con mayor o menor asiduidad, la reacción de los padres puede ser muy diferente si se trata de un chico o de una chica.

Y es que, desde el nacimiento, los órganos sexuales masculinos y femeninos no se tratan igual. Cuando un bebé varón se muestra desnudo por primera vez ante los familiares, no faltarán comentarios acerca de sus atributos. Esto muy rara vez ocurre cuando se trata de la vulva de una bebé, podría resultar ofensivo. Así, tiempo después, cuando el niño toquetea y estira su pene con curiosidad, los adultos no nos sentimos tan incómodos y como mucho podemos preocuparnos de que se vaya a hacer daño y recomendarle no ser tan brusco, es posible que nos haga hasta gracia.



Pero si lo hace una niña nos revolvemos, nos resulta algo mucho más difícil de gestionar y ese nerviosismo lo trasladamos a la forma de hacérselo saber a la pequeña: “¡Eso no se toca!”. “Eso”, porque la vulva muchas veces no tiene nombre, ponemos apodosos totalmente neutros y sin significado como “chichi”, “pepe”... si lo nombran delante de otras niñas ni siquiera saben si tienen lo mismo entre las piernas, cada una lo llamará de una forma.

Sin querer ocultamos la existencia de los genitales femeninos, sin nombrarlos, sin tocarlos, sin tenerlos en cuenta.

Podemos ver que a los 4 o 5 años, muchos niños meten la mano bajo el pantalón, de forma despreocupada y

simplemente entretenidos. En las niñas es mucho menos frecuente, pero no porque tengan menos curiosidad, sino probablemente por la reacción de los adultos en algún momento en el pasado.

Los genitales de los niños sí tienen nombre, aunque rara vez es el apropiado: pene, sí que al menos se parece a lo que es “colita”, “pito” y, al ser menos enrevesados, coinciden con los de la mayoría de los pequeños. Además, a ellos debemos enseñarles a sujetar su pene para orinar y que no lo manchen todo, cada día varias veces tendrán presentes sus órganos sexuales.

LA REACCIÓN DE LOS PADRES

Cuando un bebé comienza a tocar

Sin querer ocultamos la existencia de los genitales femeninos, sin nombrarlos, ni tenerlos en cuenta

sus genitales, los padres no debemos hacer nada en absoluto. En primer lugar, no entiende nada y en segundo lugar, puede ser hasta beneficioso para su salud; los bebés varones nacen con una fimosis natural por la que el prepucio se mantiene pegado al glande, esas adherencias irán desapareciendo con el tiempo y muchas veces solo con la manipulación que el propio niño hace del pene se desprenderán. En algunos casos el pediatra recomendará que los padres lo separen.

Alrededor del año, los niños entienden mucho más y es el momento de empezar a enseñarles las partes del cuerpo. En el momento del baño podemos aprovechar para repasar y preguntarle donde tiene los ojos, la nariz, la boca, el ombligo... ¡y los genitales! Lo ideal, como digo, es llamarlos por su nombre. Pensemos que es la única parte del cuerpo a la que le buscamos apodo, ¡solo con eso le estamos dando un trato especial! Llamemos al pene, pene y a la vulva, vulva (la vagina es el conducto).

En este momento cuando se toque tampoco haremos nada en absoluto, aquí llevan pañal, así que solo pueden tocarlos en la bañera y tampoco tenemos que preocuparnos de cuestiones de higiene.

Cuando dejan el pañal es muy frecuente que la manipulación sea más frecuente y entonces es recomendable intervenir. La idea no es que el niño deje de tocar sus genitales, sino que vaya aprendiendo qué cosas debe hacer en la intimidad y cuales puede hacer en público. Hace poco le hemos enseñado a hacer sus necesidades en el orinal o en el váter y este está en un espacio privado, así que podemos explicarlo también así. No nos enfadaremos ni nos reiremos, es una parte más de la educación que entiendan lo que es la intimidad.

Hay un momento en el que también se dan cuenta de los genitales de los demás y comienzan a ver diferencias entre estos y los suyos. Preguntarán porque mamá y papá tienen cosas distintas y porqué ninguna se parece a lo que tiene él o ella. Debemos tratar estas preguntas igual que tratamos cualquier otra, no porque sea acerca de los genitales debe ser algo avergonzante, que provoque risa o enfado.

Recordemos que los genitales son una parte más del cuerpo, que somos los adultos los que, tratándolos de una forma diferente, conseguimos que se vean como algo raro, malo o tabú. ■